

1916 como frontera. Anti-radicalismo y democracia en el discurso de Javier Milei

1916 as a Frontier. Anti-radicalism and Democracy in Javier Milei's Discourse

DOI: 10.0031/RACP.10379783

Sebastián R. Giménez*

EIDAES/CONICET/UNLP

Argentina

Fecha de recepción: 16-10-2023

Fecha de aceptación: 10-12-2023

Resumen

Este artículo parte de identificar un rasgo muy específico del discurso de Javier Milei: el anti-radicalismo, es decir, la identificación de la Unión Cívica Radical (UCR) como el partido responsable de haber traído los peores males al país. El líder libertario erige una sólida frontera temporal en 1916. Desde su perspectiva, cuando Hipólito Yrigoyen accedió por primera vez a la presidencia, Argentina abandonó un sendero de progreso y abrazó la decadencia. Se trata de una postura frente a nuestra historia que, en la actualidad, resulta curiosa, en tanto 1916 no era una fecha que últimamente suscitara controversias. Por añadidura, ella no se condice con ninguna centralidad del centenario partido en la política actual. En este artículo indagamos los sentidos que en la narrativa de Milei condensa la frontera erigida en 1916. Esperamos así ofrecer una nueva vía de entrada desde la cual explorar la identidad libertaria tal como ella se configura en la Argentina del presente.

Abstract

This article starts by identifying a very specific feature of Javier Milei's discourse: anti-radicalism, i.e., the singling out of the Unión Cívica Radical (UCR) as the party responsible for having brought the worst evils to the country. The libertarian leader erects a solid temporal boundary in 1916. From his perspective, when Hipólito Yrigoyen first became president, Argentina abandoned a path of progress and embraced decadence. This is a stance on our history that, today, is curious, as 1916 was not a date that has been the subject of recent controversy. Moreover, it is not in keeping with any centrality of the centenary party in today's politics. In this article we explore the meanings that the frontier erected in 1916 condenses in Milei's narrative. We hope that this will offer us a new avenue of entry from which to explore libertarian identity as it is configured in Argentina today.

Palabras clave: Liberalismo; Democracia; Radicalismo; Identidades políticas; Populismo.

Keywords: Liberalism; Democracy; Radicalism; Political identities; Populism.

* <https://orcid.org/0000-0003-4806-2078>. Correo electrónico de contacto: sebasgim82@gmail.com

Leyeron y discutieron partes del texto Sebastián Barros, Gerardo Aboy Carlés, Julián Melo, Javier Franzé, Ricardo Martínez Mazzola, Cristian Acosta Olaya, Sabrina Morán, Mariana Cané, Nahuel Rosas, Patricio Urruchua y Pablo Américo. Presenté también algunas de estas ideas en el Seminario Académico "Republicanismo en el marco de la desconsolidación democrática contemporánea" (coordinado por Sabrina Morán y Emanuel Olivares) y en la Diplomatura en Estudios sobre Populismo e Identidades Políticas de la UNCAUS. Agradezco mucho la lectura atenta y amistosa de todas estas personas, así como a los/as evaluadores/as anónimos/as de la RACP.

I. El mileísmo, un anti-radicalismo.

Al pronunciar su discurso luego de haber sido el candidato presidencial más votado en las elecciones primarias de agosto de 2023, Javier Milei hizo una promesa: si llegaba al gobierno, dijo, con él se iba a terminar “la aberración de la justicia social en Argentina”. Sus palabras parecieron entonces situarse en sintonía con el discurso antiperonista que la coalición Cambiemos había venido sosteniendo desde hacía algunos años —recordemos que cuando llegó al poder en 2015, el macrismo dijo venir a finalizar con “70 años de fracasos” (Wasserman, 2021, pp. 91-96)—. Sin embargo, la narrativa de Milei y la del macrismo no son coincidentes. Existe (y ésta es la hipótesis que nos interesa explorar en esta presentación) un elemento muy específico en el discurso del líder libertario, que estaba ausente en el del macrismo: el anti-radicalismo, es decir, la identificación de la Unión Cívica Radical (UCR) como el partido responsable de haber traído los peores males al país¹.

Esto no significa, desde luego, que Milei no haga suyos motivos remanidos del antiperonismo histórico, como el ataque a la justicia social o a la “excesiva” presencia sindical en la vida pública. Pero su discurso no se ensaña particularmente con el movimiento fundado en los años cuarenta del siglo pasado por Juan D. Perón. Incluso, consultado acerca de quién cree que fue el mejor presidente de nuestra historia, Milei eligió a un peronista (“Carlos Saúl Menem en su primera presidencia”, afirmó en ocasión de un “ping-pong de preguntas y respuestas” organizado en 2021 por el diario *La Nación* en el que participaron los entonces candidatos a diputado por la Ciudad de Buenos Aires)². En cambio, el último gran referente que tuvo el radicalismo, Raúl Alfonsín, le merece todo su desprecio; ha contado que a un muñeco que compró para practicar golpes de puño le puso en la cara una foto de Alfonsín, lo cual le servía de motivación para pegar más tiempo y con más fuerza³. Milei, por otra parte,

¹ Se ha definido a Javier Milei como antiprogresista (Palti, 2023), antioligárquico (Franzé, 2023), anticorrección política (Stefanoni, 2021), anti-izquierdista radicalizado (Morresi, Vicente y Saferstein, 2023), entre otros. No objetamos aquí dichas calificaciones, ni tampoco pretendemos subordinarlas a un principio (el anti-radicalismo) que sería más relevante que los otros. Cuando subrayamos en Milei la presencia de un elemento anti-radical, queremos simplemente destacar que, a la hora de ofrecer una lectura del pasado nacional, el líder libertario privilegia a la UCR como la culpable de haber introducido los principales problemas que aquejan al país.

² ¿Cuál fue el mejor presidente de la historia argentina? Qué respondieron los candidatos de las PASO (9 de septiembre de 2021). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/cual-fue-el-mejor-presidente-de-la-historia-argentina-que-respondieron-los-candidatos-de-las-paso-nid09092021/>

³ El día que Javier Milei contó que su terapia es pegarle a un muñeco con la cara de Raúl Alfonsín (25 de septiembre de 2023). *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/591727-el-dia-que-javier-milei-conto-que-su-terapia-es-pegarle-a-un>

no considera a Alfonsín como “el padre de la democracia” sino como el “padre de la hiperinflación”. Y si al líder libertario le preguntan (cosa que sucede a menudo) cuándo fue que la Argentina se jodió, no duda en responder: en 1916. El peronismo, para Milei, “es efecto, no causa” de un mal anterior y mayor⁴. El líder libertario opera así un descentramiento del peronismo de la discusión pública, quitándolo del lugar protagónico que, como adversario, tenía en el macrismo. En el momento en que la UCR accedió por primera vez al poder empezaron, para él, los grandes problemas del país.

El líder libertario trae consigo un posicionamiento frente a nuestra historia que se puede considerar —digámoslo provisoriamente así— curioso. El año 1916 no era una fecha que últimamente suscitara controversias o desacuerdos. Hace poco se cumplieron los 100 años de la asunción de Yrigoyen a la presidencia. La onomástica casi que pasó desapercibida. Los que se pronunciaron, lo hicieron a favor, y allí terminó la cosa. En gran medida, resulta comprensible que así haya sido. Hoy por hoy, probablemente no sean muchos los argentinos que sepan a ciencia cierta qué cosas pasaron en 1916. Y los que lo saben, no tienen (o al menos no tenían hasta hace poco) mayores inconvenientes con ello. Como es conocido, ese año se votó por primera vez al presidente de la nación bajo los auspicios de la “Ley Sáenz Peña”. Hoy asociamos a esta legislación con la instauración del sufragio universal masculino secreto y obligatorio. Y aunque la asociación no es del todo exacta (sufragio universal en Argentina existió casi desde el principio de los tiempos), tampoco es del todo inexacta: antes votaban pocos, y a viva voz. La nueva ley electoral obligó a los ciudadanos a votar, y los protegió al momento de hacerlo. Cuando la ley entró en vigencia, en 1912, la escala de la política se amplió. Y cuando bajo su amparo hubo que elegir al presidente de la nación, el que ganó fue el líder de un gran partido popular, forjado desde el llano, en combate contra la “oligarquía”. El discurso radical luego hizo escuela, y 1916 quedó ligado en nuestra memoria histórica al fin de los gobiernos “oligárquicos” y al comienzo de la “democracia” en Argentina.

¿A qué se debe este retorno de 1916 al debate público? ¿Cómo se explica que el candidato que mayores adhesiones consiguió en las elecciones presidenciales sostenga un

⁴ “Para mí los problemas arrancan en 1916 y son profundizados con el Golpe del 30. Perón es efecto no causa”, escribió Milei en la plataforma Twitter (ahora X) en respuesta a un usuario que había dicho que para “los libertarios éramos potencia y en 1945 se jodió todo por culpa del peronismo”. Milei, en su respuesta, le solicitó a quien eso escribió que especificara a qué libertarios se refería, pues “muchos no adherimos a ese argumento” (Milei, 2019).

discurso que privilegia al radicalismo como causante de los males del país? Estas preguntas no son sencillas de responder. Nos encontramos frente a una reactivación del protagonismo radical que resulta llamativa, en tanto no se condice con ninguna centralidad del centenario partido en la política actual. Si bien la UCR se ha fortalecido significativamente en estas últimas elecciones, ha sido en los escenarios provinciales en donde su gravitación se ha hecho visible⁵, sin que ello haya impactado mayormente a nivel nacional (el radicalismo, recordemos, no presentó candidato presidencial, y sus distintas figuras se alinearon detrás de alguna de las dos alternativas propuestas por el PRO). La UCR se encuentra así muy lejos de constituir una fuerza política capaz de marcar con su impronta los debates (no digamos ya los destinos) políticos del país.

¿Por qué, entonces, colocarla en el banquillo de acusados? Y, más importante todavía: ¿qué se quiere decir cuando se proclama la pretensión de cerrar un tiempo histórico iniciado en 1916? Citemos un tanto largamente a Javier Milei:

Somos nosotros, la Libertad Avanza, los que venimos a dar la defensa contra los saqueadores de este sistema, que lo único que hace es beneficiar a los políticos ladrones. Y hay que tener claro que esto no es nuevo, esto lleva años, esta decadencia es una decadencia de más de cien años. Porque cuando la Argentina entró al siglo XX era el país más rico del mundo (...) Sin embargo, en un momento, la clase política decidió que la riqueza de los argentinos no podía estar en manos de los argentinos, sino que tenía que estar en las manos de ellos. En ese sentido, tomaron por asalto el Estado, y cambiaron el modelo que nos había hecho ricos, abandonaron el modelo de la libertad, por un modelo colectivista, ¡que arranca en 1916 con el primer populista, que fue Hipólito Yrigoyen, de la Unión Cívica Radical! [el público: hay que saltar, hay que saltar, el que no salta, es radical].

Y así, de a poco, fuimos abrazando ese modelo socialista, que nos hace cada vez más pobres, pero que a los únicos que beneficia es a los políticos ladrones. Un modelo en que son ellos los que deciden cómo tenemos que

⁵ Además de renovar mandato en las provincias de Mendoza, Jujuy y Corrientes, candidatos radicales han ganado las gobernaciones de Chaco y Santa Fe. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la UCR estuvo a un paso de ganarle al PRO la elección interna. Mirado el panorama en su conjunto, se trata de una reconstrucción importante del radicalismo, impensable hace unos pocos años.

vivir nuestras vidas, un modelo en que el Estado es cada vez más grande, ¡y los bolsillos de todos los honestos como ustedes es cada vez más chico!

En el fondo, un modelo en el que, para trabajar, comercializar, estudiar o comer debemos pedir permiso y tener la voluntad de un burócrata, ¡vaya locura en la que nos metieron! [el público: ¡motosierra! ¡motosierra!].

Y este modelo de la casta (...) está claro el resultado que ha traído: de ser el país más rico del mundo, hoy tenemos el PBI per cápita a tipo de cambio paralelo, en el ránking está 140 (Milei, 2023).

La narrativa de Milei es decadentista. Sostiene que Argentina tuvo un pasado dorado y lo perdió. A la hora de señalar a los responsables del declive, el líder libertario no titubea: ellos son “los políticos ladrones”. Cuando Milei vuelve la mirada al pasado, lo hace entonces con un objetivo muy preciso: se trata de trazar la genealogía de “*la casta*” en Argentina. Milei quiere averiguar cuándo fue que “la clase política” tomó “por asalto” el control del Estado. Al tomar conocimiento de ello, se podría también saber cuándo fue que “el sistema colectivista” reemplazó al “modelo de la libertad”. El dominio de los políticos se asocia, en efecto, en su narrativa, a la predominancia estatal, *colectiva*, en detrimento de los individuos y de la iniciativa privada. Por este motivo, Milei afirma que es el “socialismo” lo que se instauró cuando se hizo realidad el imperio efectivo del sufragio universal. Con ese adjetivo, Milei, por un lado, enfatiza el hecho de que lo social —lo *colectivo*— pasó a partir de entonces a primar por sobre lo individual; por otro lado, subraya, y denuncia, la conformación de un Estado que fue progresivamente ampliando sus esferas de influencia, hasta abarcar aquéllas relativas al bienestar social de los ciudadanos. Todo lo cual habría redundado en un socavamiento de la libertad. Se trata, pues, para él, de recuperar el sistema que había estado vigente antes de la irrupción “populista”. El “modelo de la libertad” que él reivindica es el que, bajo la guía intelectual de Alberdi y la jefatura política de Roca, permitió al país poblarse, integrarse al mundo y progresar económicamente.

El diagnóstico que Milei realiza de los males argentinos, la lectura histórica que lo sustenta y la solución radical que propone para los problemas del país nos parecen lo suficientemente relevantes y sugerentes como para tornarlos objeto de un análisis detenido. Si nuestra hipótesis es correcta (esto es, si el mileísmo puede ser entendido eminentemente como un anti-radicalismo), nos encontraríamos frente a una redefinición de primera magnitud

de la tradición antipopulista argentina, la cual, desde hace al menos un cuarto de siglo, había puesto al peronismo como fuente y origen de los males del país (Seman, 2021, p. 254). No es incluso exagerado afirmar que, en el lenguaje político argentino, antipopulismo y antiperonismo funcionaban ya como sinónimos, siendo ambos términos intercambiables entre sí. Milei vino a trastocar esta sinonimia. Al hacerlo, dislocó el sentido de los conceptos tal como ellos venían siendo utilizados en la política argentina. Con independencia de la suerte que corra en su gestión de gobierno, su intervención puede considerarse lo suficientemente disruptiva como para llevar a otros actores a hacer también suya la lectura de la historia por él puesta en circulación⁶. Todo lo cual amerita, creemos, reflexionar seriamente sobre ella.

La exploración que sigue se inscribe, específicamente, dentro de la perspectiva de la sociología de las identidades políticas⁷. La noción de *frontera* resulta central para esta teorización. La premisa que se toma como punto de partida es que los espacios identitarios no sólo se construyen representando a un *nosotros* en relación a un *otro*. Ellos se afirman, además, en una historicidad específica. Dentro de una determinada discursividad, las fronteras políticas son las instancias que demarcan el tiempo, erigiendo un antes y un después en el decurso histórico. Toda identidad política se organiza así en torno a *momentos* que son señalados como quiebres o puntos de inflexión. Cuáles son esos momentos, qué estatuto asumen (fijos o desplazados), y qué sentidos se les imprime, son cuestiones cruciales que hacen a la articulación de todo espacio colectivo. La sociología de las identidades políticas llama por ello a prestar especial atención a las fronteras que estructuran a las identidades. Tomando como guía esta perspectiva teórica, en este trabajo nos proponemos el objetivo de analizar las fronteras temporales que sostienen al discurso mileísta, con la expectativa de que ello nos ofrezca una nueva vía de entrada desde la cual explorar la identidad libertaria tal como ella se configura en la Argentina del presente.

⁶ A mediados de 2022, Mauricio Macri dijo en la “Conferencia Internacional de la Libertad” organizada por el Instituto Liberal: “Esto del populismo no es un problema apenas de Latinoamérica. Tal vez se originó en Latinoamérica y tal vez en Argentina es donde arrancó, primero con Yrigoyen y después con Perón y Evita. Esto es muy contagioso y se expandió al resto del mundo”. Mauricio Macri expuso su libreto en un foro ultraliberal de Brasil (3 de junio de 2022). *Página 12*.

⁷ Inspirada en las reflexiones de Laclau y Mouffe (1985), la sociología de las identidades políticas ha sido luego sistematizada y reelaborada —en la versión de ella que aquí hacemos nuestra— por Gerardo Aboy Carlés (2001), Sebastián Barros (2002) y Julián Melo (2009).

II. 1916 en el espejo de la historia.

Es sencillo saber de dónde Milei recupera la idea de 1916 como desvío de un sendero de progreso. La intelectualidad liberal-conservadora⁸, heredera a su modo de los elencos dirigentes que fueron desalojados del poder por Yrigoyen en la segunda década del siglo XX, siempre tendió a ver a éste como el causante principal de la desgracia argentina⁹. Entre dicha intelectualidad y el líder libertario existen vínculos directos. El más notorio de ellos está dado por Alberto Benegas Lynch (h), quien es considerado por Javier Milei como el más brillante pensador argentino, “incluso por encima de Alberdi”. La influencia de Benegas Lynch (h) (de ahora en más, Benegas Lynch a secas) en Milei es notoria en muchos aspectos, particularmente en los doctrinarios¹⁰. En lo que hace a la lectura del pasado nacional, Benegas Lynch también considera que Argentina vivió en la era agroexportadora un período de franco progreso, que fue interrumpido en las primeras décadas del siglo XX.

Pero si entre ambos la afinidad en este último aspecto es notoria, también lo son las diferencias. Y éstas nos advierten sobre un aspecto relevante de su vínculo. No estamos aquí frente a la tradicional división del trabajo entre el intelectual y el político, en la cual el primero brinda las ideas que el segundo se encargaría —por decirlo así— de aplicar. Milei se considera a sí mismo un doctrinario. Él se presenta como lector e intérprete de primera mano de las ideas que defiende. Por lo tanto, cuando dialoga con Benegas Lynch, lo hace, no como político

⁸ Existe una copiosa bibliografía sobre los intelectuales liberal-conservadores argentinos. Recientemente, quienes han trabajado en profundidad el tema han sido Martín Vicente (2015) y Sergio Morresi (2010).

⁹ La lectura de la historia realizada por los intelectuales liberal-conservadores argentinos, al igual que la de Milei, debe verse también en relación con la que, en otro contexto, desarrollaron los principales referentes tanto del neoliberalismo como del ordoliberalismo e incluso del libertarismo. Walter Lippmann, Friedrich Hayek, Ludwig von Mises y Murray Rothbard tendieron a situar en los años de la Primera Guerra Mundial el gran punto de inflexión que marcó el fin del capitalismo liberal individualista y el principio del capitalismo “corporativo” dirigido por el gobierno (Laval y Dardot, 2013, pp. 93-95). Rothbard es, en este punto, especialmente enfático. En sus largas reconstrucciones de la historia norteamericana, no dudó en identificar el año 1917 —cuando su país decidió ingresar activamente en la Gran Guerra— como el “el punto crítico de inflexión del sistema empresarial estadounidense”. En detrimento de la iniciativa individual, allí se habría establecido un “colectivismo bélico”, esto es, “una economía totalmente planificada dirigida principalmente por los intereses de las grandes empresas a través del medio del gobierno central, que sirvió como modelo, precedente e inspiración para el capitalismo corporativo de estado del resto del siglo XX” (Rothbard, 2022, p. 21). Rothbard identificaba en los Estados Unidos previos a la Gran Guerra una suerte de paraíso perdido, donde existía un Estado mínimo, no intervencionista en asuntos internos ni externos, con bajos impuestos y una moneda sólida. En gran medida, su apuesta política era desarmar el Estado construido a partir de 1917, y retornar al período previo a su conformación. Los paralelismos con Milei son notorios.

¹⁰ La propia definición de “liberalismo” que sustenta Milei es recuperada explícitamente de Benegas Lynch. Con frecuencia, en sus discursos e intervenciones públicas, Milei cita a Benegas Lynch para afirmar que “el liberalismo es el respeto irrestricto del proyecto de vida del prójimo, basado en el principio de no agresión, y en defensa del derecho a la vida, a la propiedad y a la libertad”.

que lee a un hombre de letras, sino, en algún punto, como par, o, quizá, mejor dicho, como colega. De tal modo, aunque al otorgarle el título de “prócer de las ideas de la libertad” Milei se coloca en una posición “inferior” a la de su interlocutor, los dos serían equivalentes en su calidad de “teóricos” de la economía y de la política. Esto explica que entre ambos puedan existir diferencias de peso, que alcanzan hasta los pilares mismos de las ideologías a las que adscriben: mientras Milei se define explícitamente como “anarcocapitalista”, Benegas Lynch refuta esta ideología y prefiere asentarse en un liberalismo sin más (2017, p. 356).

Por este motivo, no es llamativo encontrar divergencias significativas detrás de la compartida lectura decadentista de la historia argentina. Benegas Lynch considera que hubo un “primer radicalismo” que fue virtuoso. Se trataría de la UCR que, bajo el liderazgo de Alem, defendió el comercio libre, atacó los bancos estatales y la emisión monetaria y se opuso a la federalización de la Ciudad de Buenos Aires con el argumento de que había que gobernar “lo menos posible”. Este radicalismo habría estado completamente “en línea con las propuestas alberdianas de nuestro texto constitucional de 1853/60” (Benegas Lynch, 2023). Sin embargo, según el autor, “en el gobierno de Hipólito Yrigoyen y especialmente a partir de la Declaración de Avellaneda en 1945 y luego con su incorporación a la Internacional Socialista” (Benegas Lynch, 2023), la UCR le dio la espalda a dicha tradición. De allí su llamado a que la UCR “vuelva a sus fuentes”. Se trataría de recuperar aquél primer momento en que radicalismo y liberalismo no fueron términos antagónicos. Benegas Lynch incluso se anima a postular que Alem y Milei son “dos caras de una misma moneda” (Benegas Lynch, 2022).

En el discurso de Milei, sería ocioso buscar la reivindicación de algún momento de la historia radical que se pudiera recobrar para dar nuevo impulso a la Argentina del presente. No existe, para él, en toda la trayectoria del centenario partido, ninguna “fuente” u origen que puedan considerarse puros o incontaminados. Tampoco hay una figura que se desmarque de las demás¹¹. El “populismo” parecería ser una característica intrínseca de la UCR en todas las fases de su devenir. El anti-radicalismo resulta así, en Milei, más completo, global y abarcativo que en su mentor intelectual.

¹¹ Sólo en una ocasión Milei hizo una breve referencia reivindicatoria de Alem. Pocos días después de la primera vuelta electoral presidencial que tuvo lugar el 22 de octubre de 2023, Milei afirmó en una entrevista con Esteban Trebucq: “ojo porque están los radicales que devienen de la línea de Leandro Alem, y éstos sí son liberales, y éstos son parte de la solución, no del problema”. Estas palabras fueron un intento de disputar el electorado radical que había quedado vacante luego de que la coalición de la que formaba parte la UCR, JxC, quedara fuera del balotaje. La entrevista puede verse en: <https://youtube.com/watch?v=Wtq-xSR1kmc&t=3055s>

Y no es esta la única diferencia que entre ellos puede encontrarse. En Benegas Lynch, al igual que en la mayoría de los intelectuales liberal-conservadores, el repudio al gobierno de Yrigoyen se acompaña de una problematización de “las masas” en la política que conduce a un lamento por el desencuentro entre éstas y las elites (Vicente, 2015, pp. 83-89). Nada de esto encontramos en Milei, quien descrea de la existencia de un sector que, por su prominente origen social, está predestinado a conducir los destinos del país. Lo cual es indicativo, desde luego, de un desplazamiento de significación mayor: la derecha que Milei lidera es la más más plebeya y popular que ha conocido nuestra historia; en tanto tal, se encuentra alejada de las viejas fuerzas conservadoras que habían tendido a enfatizar sus vínculos con las elites económicas y sociales del país.

Es comprensible, por ello, que, a la hora de revisar el pasado, Milei se aleje de las narrativas de sesgo clasista (y racista) que, en su momento, marcaron con su impronta los discursos opositores a la experiencia yrigoyenista (Martínez Mazzola, 2018). Pero esta diferencia no debe ser óbice para señalar otros aspectos que resultan, al menos en algunos sentidos, coincidentes con los cuestionamientos erigidos por los críticos contemporáneos del primer gobierno radical. Se puede remitir, en este sentido, a la prosa filosa y sin conmisericordias de Leopoldo Lugones, quien también establecía una relación directa entre la Ley Sáenz Peña, la presidencia de Yrigoyen y la instauración del “socialismo” en el país.

El uso que hace Lugones de estos conceptos políticos reviste sumo interés. Si nos detenemos en su libro más propiamente político, *La Grande Argentina*, escrito en 1929¹², podemos encontrar que Lugones se creía entonces en condiciones de sentenciar que, dado que “el partido radical ha hecho la revolución, la constitución está derogada (...) El pueblo, al consentirlo y ratificarlo durante trece años (...) nos ha desobligado de la fidelidad a la constitución” (1962, p. 188). Se trataba, pues, de reflexionar sobre cómo había sido posible llegar hasta allí, y también de preparar el terreno para fundar un gobierno sobre nuevas bases de legitimidad¹³.

¹² Las citas que siguen corresponden a la edición de *La Grande Argentina* publicada en 1962 por la editorial Huemul.

¹³ Para una reconstrucción de la trayectoria de Lugones en este período, véase: Fernando Devoto (2005, pp. 162-168) y Patricia Funes (2008, pp. 287-315).

En *La Grande Argentina*, Lugones denuncia con especial énfasis el “obrerismo” que el gobierno radical había desplegado desde 1916 en adelante¹⁴. La vigencia del régimen mayoritario, aduce Lugones, le otorga el poder a “los políticos corruptores”, quienes sólo se preocupan de ganar las elecciones. Para hacerlo, se aprovechan del privilegiado acceso que tienen a los recursos del Estado, y alimentan a una burocracia cada vez más gigantesca. En manos de esos políticos, el Estado crece y se entromete en las relaciones entre particulares (principalmente en el ámbito del trabajo, imponiendo el salario mínimo y la jornada de ocho horas), coartando la libertad de los individuos. Se está entonces en el imperio del “socialismo”, el cual es transversal al conjunto de los partidos políticos: abarca, desde luego, a los socialistas propiamente dichos, pero también a los radicales e incluso a los conservadores. Todos “los políticos” son, para Lugones, equivalentes entre sí. Están inmersos en un régimen que les impone hacerse de clientelas electorales, para cuyo financiamiento se valen de los recursos de un Estado que no hace sino aumentar de tamaño, y que, por lo tanto, se torna cada vez más gravoso, lo que redundará en el incremento de impuestos que no tienen otra finalidad que sustentar a una clase de privilegiados que vive a expensas del resto de la sociedad. En sus palabras:

Durante el periodo de diecisiete años que lleva de vigencia el sufragio perfecto de los ideólogos (...) han aumentado sin miramientos los impuestos a la vivienda y al consumo, hasta la duplicación de este último por las provincias, para costear su burocracia corrompida e inepta. Mientras tanto, el gobierno caro no sólo es pernicioso por lo que cuesta, sino porque su despilfarro de granjerías y empleos (...) fomenta la postulación desmoralizadora y crea la iniquidad del privilegio burocrático (1962, p. 204).

Lugones establece una nítida relación entre la instauración de un régimen de mayorías, la formación de una espesa burocracia, la consolidación de una elite de privilegiados, y la

¹⁴ “El obrerismo, sin calcular jamás costo y rendimiento, viene a constituir una dilapidación sistemática. Para consumarla, incluyendo en la operación a las empresas particulares, el Estado impone el salario mínimo y la jornada de ocho horas. Este programa socialista, cuenta con la adhesión y hasta con la iniciativa de los conservadores, quienes, en trance de perdición por agotamiento, proponen también la adopción del sufragio femenino; pues nuestros políticos, cada vez más incapaces de gobernar, no se preocupan sino de sus elecciones. Así, la política se ha vuelto una empresa de soborno mediante el pillaje sistemático del país, ofrecido a la turba electoral cuyo apetito despiertan aquellos corruptores (...) Mientras tanto, la libertad de contratar y la libertad de trabajo han concluido en el país (...), destemplando la energía del trabajador con el maléfico aliciente de la comensalía de estado, que no es en realidad sino el fomento de una monstruosa burocracia” (1962, pp. 148-149).

restricción de las libertades individuales. La democracia de sufragio universal trae consigo un Estado desmesurado, caro, ineficiente, corrupto y opresor. Cuando Lugones se interroga por qué el gobierno “es en la actualidad *lo más atrasado del país*”, encuentra que ello se debe a que:

la política constituye su preocupación dominante, y eso es un efecto -y un defecto- de nuestro régimen constitucional. Como todos los del siglo XIX, el siglo político por excelencia, inspíralo la ilusión liberal de que en la política está el secreto de la felicidad humana. Por esto es que su desquicio crece en razón directa de su mejor y más prolongado funcionamiento, revelando esta deficiencia progresiva: *sobra política y falta gobierno* (1962, p. 187).

“Sobra política”. He ahí el *quid* de la cuestión. Y si el diagnóstico es que existe demasiada política, la solución no puede ser sino una: *despolitizar*. En palabras de Lugones: “La Grande Argentina no es un sueño sino una magnífica posibilidad (...) Y puesto que en la política está el obstáculo, deberá empezarse por adoptar un decenio de vacaciones políticas” (1962, p. 208).

En esos diez años de descanso político que propone Lugones, quienes de veras cuentan con las aptitudes para manejar los asuntos públicos deben avanzar en la desarticulación del Estado erigido por los políticos y construir en su reemplazo un “gobierno barato, técnicamente capaz, y enérgico en la ejecución (...) Gobierno de administración, en una palabra” (1962, p. 187).

La pregunta que inmediatamente se impone es: ¿a quién entregar el poder, el control del Estado, si se prescinde de “la política” y de “los políticos”? Lugones tiene a mano una respuesta tan coherente como taxativa:

consistiendo el triple objeto esencial del gobierno mantener el orden, asegurar la defensa nacional y promover el bienestar común, o sea una triple organización de la fuerza, la administración y la técnica, no existe capacidad superior a la del ejército para lograr dicho fin (...) Creo inútil recordar que debido a su preparación científica y administrativa, su espíritu de sacrificio, su vida ordenada, su punto de honor y su disciplina, la oficialidad moderna forma de suyo el mejor cuerpo gubernativo que pueda concebirse (1962, p. 211).

Sabemos que la solución militar para los problemas argentinos pronto se hizo realidad. La dictadura que en septiembre de 1930 instauró José F. Uriburu hizo suya en buena medida la prédica lugoniana, y se afirmó como “lo otro” de la experiencia iniciada con el gobierno radical. En marzo de 1931, Uriburu pudo en este sentido afirmar: “Han transcurrido apenas seis meses desde que la jornada de septiembre libró a la sociedad argentina de la bancarrota y del oprobio (...) presidiendo la liquidación peligrosa del período funesto que se abrió en 1916” (Uriburu, 1933, pp. 81-82).

Ahora bien: se podría pensar que si los intelectuales y los políticos que pavimentaron el camino a la “república del fraude” atacaron al proceso político iniciado en 1916, los radicales hicieron lo contrario, o sea, defenderlo. Pero no. Al menos no fue unánimemente así. Y no porque un alvearismo “entreguista” se hubiese plegado a la narrativa de sus opositores antidemocráticos¹⁵. Llamativamente, es en los sectores contestatarios del radicalismo donde podemos encontrar las críticas más acérrimas a la legislación electoral sancionada en 1912 y al proceso político al que ella dio lugar. FORJA se construyó en oposición al radicalismo “electoralista” configurado luego de la ampliación del sufragio.¹⁶ Y en la Intransigencia podemos encontrar al inexpugnable Moisés Lebensohn clamando, en su vital discurso pronunciado en Chivilcoy en mayo de 1942, lo siguiente:

Hasta 1916 la máquina partidaria sirvió con eficacia los propósitos que le dieron origen. Había una idea central, dominante: el sufragio libre, causa motor del partido (...) Llegó el triunfo en 1916. Desalojó a las oligarquías políticas de las provincias. Y quedó como girando en el aire. No se atrevió a consumir la revolución radical (...) Las consecuencias de esta política, realizada muchas veces de buena fe, sin analizar sus resultados corruptores,

¹⁵ A decir verdad, también Alvear hizo manifestaciones críticas hacia todo el período en que la UCR estuvo en el gobierno. En febrero de 1931 el líder radical aseveró: “Estoy convencido de que al radicalismo (...) le haría mucho provecho una cura de alejamiento de la Casa Rosada, para desprenderse así de los parásitos que lo han asfixiado cuando ha estado en ella, y han hecho peligrar su existencia. Hemos actuado cuarenta años en la oposición y no puedo creer que los halagos de poder hayan relajado completamente la fibra que en esas épocas lejanas nos mantuvo alejados de toda situación oficial” (Alvear en Botana, Gallo, y Fernández, 1997, pp. 232-233).

¹⁶ El editorial del primer número del *Boletín de FORJA* afirmaba que “la Ley Sáenz Peña al radicalismo como destino le tendió una zancadilla al abortarle la finalidad revolucionaria. Llegó al gobierno herido en su fibra heroica e infiltrado de aquellos a quienes combatía” (“El pueblo en la responsabilidad de su destino”, *Boletín de F.O.R.J.A.*, Año I, No. 1, Buenos Aires, jueves 26 de noviembre de 1936, p. 3). Arturo Jauretche, por su parte, decía de modo más directo: “La primera derrota del radicalismo no fue el 6 de septiembre de 1930, sino el día de su primer triunfo electoral, pues al hacerse fuerza electoral se colocó en la contienda a la par de los partidos políticos”; por este motivo, afirmaba, no había que situarse “atrás de la concurrencia electoral decretada en 1934, sino atrás de la de 1912, porque estamos antes del primer error” (Jauretche, 1939, p. 1).

fueron extraordinarios y precipitaron la caída del partido. A sus puestos directivos llegaron en mayor proporción quienes disponían de “capital político” con prescindencia de su autenticidad radical, de sus cualidades morales e intelectuales y de la aptitud para el ejercicio de la función a discernirse. El plantel dirigente se fue inferiorizando (...) Lentamente, los cuadros activos fueron perdiendo su fervor cívico. El partido dejó de ser un medio de promover ‘la revolución’ en la República y se convirtió en un fin en sí mismo y para sus militantes. Cayó en la deformación electoralista (Lebensohn 1956 [1942], pp. 4-5).

Con estos testimonios queremos destacar la potencia hegemónica que en los años 20 y 30 del siglo pasado tuvo la frontera establecida en 1916. Y aunque dicha frontera adquirió significados diferentes en función de los distintos discursos en que fue articulada, la idea de que con la llegada de la UCR al gobierno nacional se establecieron máquinas electorales corruptas e ineficientes que se sirvieron a sí mismas y falsearon el principio de la representación puede reconocerse como un hilo que recorre a todos ellos. Esto da cuenta del muy débil consenso que acompañó a la primera experiencia de democracia de sufragio universal. Al cabo de unas décadas del primer ensayo democrático, fueron muchos los que creyeron que se trató de un fracaso, en tanto lo que había surgido de él era una inmensa telaraña de maquinarias clientelares que, para retomar la expresión de Lebensohn, “inferiorizó” el plantel dirigente y creó una clase de privilegiados que priorizó su propia supervivencia antes que el bienestar de los ciudadanos.

III. Despolitización y privatización.

Cuando Milei afirma que en 1916 empezaron los problemas de Argentina reactiva, pues, el trazado de una frontera que en el pasado había sido sumamente potente. Desde ya resulta sugerente (y también preocupante) que en la actualidad vuelvan a hacerse presentes los ecos de un tiempo en que la democracia de sufragio universal estuvo seriamente puesta en cuestión.

Pero Milei no replica aquellos discursos. No podría hacerlo —en principio, porque ningún discurso es la réplica de otro, pero además porque ha transcurrido casi un siglo desde el golpe de Estado de 1930—. Nos encontramos hoy inmersos en un universo conceptual diferente. La propia ideología de la que es defensor Milei constituye una novedad; si bien

siempre pueden realizarse búsquedas de orígenes que lleguen hasta muy atrás en el tiempo, lo cierto es que el libertarismo y el anarcocapitalismo que Milei profesa son fenómenos propios del último cuarto del siglo XX y del primero del siglo XXI. La relectura que se hace de 1916 es entonces ahora necesariamente diferente a la del pasado, y ello amerita preguntarse por las continuidades y rupturas que podemos encontrar con la frontera de 1916 tal como ella fue trazada por las intervenciones que reconstruimos en el apartado anterior.

Lugones iluminó un punto que nos resulta medular para la argumentación que a continuación queremos desarrollar. Como vimos, el intelectual nacionalista sostenía que, con la ampliación del cuerpo de electores que la Ley Sáenz Peña trajo consigo, y con la masiva movilización de ciudadanos que el radicalismo promovió al calor de ella, se abrió en Argentina el tiempo de “la política”. Esto era lo que él con más énfasis denunciaba: de repente, la política, y los políticos, ocuparon toda la escena. Clausurar la etapa iniciada en 1912 y profundizada en 1916 implicaba entonces para Lugones principalmente avanzar, como ya mencionamos, en una operación *despolitizadora*. Sin tapujos ni eufemismos, Lugones proponía abrir un tiempo para la administración y la técnica, lo cual suponía dar a la política (y a los políticos) unas vacaciones de al menos diez años.

Cuando Milei traza la frontera en 1916 denunciando que fue en ese momento que “los políticos tomaron por asalto el Estado” se encuentra en sintonía con el diagnóstico esbozado por Lugones. Pero existe una notoria diferencia entre ambos. El intelectual nacionalista tenía a mano una respuesta en algún punto sencilla al interrogante de quién asumiría el control del Estado una vez que los políticos fueran desplazados del gobierno. Se trataba, como vimos, de las Fuerzas Armadas, una institución que Lugones percibía como *apolítica*, identificada con el pueblo, situada por encima de las fuerzas partidarias, y poseedora de la sapiencia técnica adecuada para ocuparse de la administración de los asuntos públicos.

Cuando Milei se afirma en la frontera de 1916 y postula la necesidad de liquidar a la clase política, ¿qué sujeto aparece como el encargado de asumir la responsabilidad que le es quitada a los políticos? En la prédica del líder libertario existe, a nuestro parecer, un doble movimiento, en sí mismo contradictorio, que da respuesta a este interrogante. El primero de ellos consiste en una delegación de los asuntos públicos a los actores privados. En su mundo ideal, los particulares asumirían el control de todas aquellas cuestiones que ahora están en manos del Estado (y, por transición, de los gobiernos y de los políticos). La salud, la educación,

la protección del medio ambiente, la gestión de las calles: todo, para Milei, puede ser mejor y más eficazmente administrado por particulares.

La *despolitización* opera en Milei, pues, fundamentalmente, a través de una *privatización*. No se trata, como en Lugones, de otorgar las funciones públicas, tal como ellas existen, a una determinada institución (como las FFAA) que las asumen en custodia hasta tanto la sociedad se muestre madura para hacerse cargo de ellas. Milei promueve un achicamiento, y, en el extremo, un aniquilamiento de aquellas funciones. Sus dos principales propuestas de política económica —la *dolarización* y la pulverización del Banco Central— pueden ser entendidas bajo esta clave. Lo que se busca, a través de estas medidas, es quitarles a los políticos las herramientas con las cuales éstos puedan hacer, precisamente, *política*. Cortar con la emisión de dinero no es, para Milei, un fin en sí mismo, sino el medio que posibilita alcanzar su objetivo más ambicioso: cortar con la emisión de poder (y, por lo tanto, de política).

La misma lógica subyace, paradójicamente, al dispositivo que Milei establece como su preferido para zanjar cuestiones con las que no está de acuerdo pero que le resultaría difícil modificar desde la presidencia debido a que están sancionadas por la ley vigente (como la interrupción voluntaria del embarazo, o la misma desaparición del peso). Cuando al líder libertario le preguntan qué haría con esos asuntos, cómo procedería a hacer viable su derogación, él responde que organizaría *plebiscitos* para que sean los propios individuos los que decidan. Si se observa bien la cuestión, el plebiscito no opera allí como un principio de radicalización de la democracia (que es como usualmente suele concebirse), sino, por el contrario, como mecanismo de despolitización, en tanto la propuesta de que los ciudadanos decidan es sobre todo una opción por la negativa: se trata de que *no decidan los políticos*.

El “des-empoderamiento” de la “clase política” se plantea así como el paso necesario para avanzar en el empoderamiento de los individuos. Pareceríamos estar ante una situación de suma-cero: para que éstos se fortalezcan, aquélla debe debilitarse (y, en el límite, extinguirse). Cuando Milei dirige sus ataques contra los “políticos ladrones”, puede entenderse entonces que la acusación va más allá de la habitual crítica a la corrupción política como malversación de fondos públicos. Pues lo que “los políticos” se robaron no sería sólo dinero, sino algo mucho más importante: la capacidad de iniciativa y decisión de los individuos. De aquí la enorme relevancia de la frontera trazada en 1916. Fue en ese momento

que, al calor del Estado, se formó una nueva *clase* (la casta política) que pasó a vivir a expensas de otra (los “argentinos de bien”)¹⁷. Los explotados quedaron a partir de allí inermes, y es esa situación de expoliación y defraudación la que se quiere reparar, castigando a la clase política para devolverle a los individuos su libre capacidad de acción (irónicamente, así entendida, la narrativa de Milei reconoce simetrías con la de quien es objeto de sus principales diatribas: Hipólito Yrigoyen)¹⁸.

Hablamos de la presencia en Milei de un doble movimiento que da respuesta al interrogante sobre *quién* sería el encargado de asumir la responsabilidad que le es quitada a los políticos. El primer movimiento, dijimos, es el de la proliferación (casi al infinito) de sujetos que deciden. Son los actores particulares tomando la responsabilidad de los asuntos (antes) públicos. La de Milei sería, en este sentido, la respuesta opuesta a la ofrecida por Lugones, quien, de modo autoritario, buscaba concentrar todo el poder decisorio en una institución jerárquica y disciplinada —las Fuerzas Armadas—.

Ahora bien: si Milei, en este aspecto, encarna la postura opuesta a la de Lugones, resulta muy sugerente que en su espacio político —La Libertad Avanza (LLA)— existan voces de suma relevancia que vayan en una dirección más cercana a la del autoritarismo militar propuesto por el intelectual nacionalista que a la de un libertarismo a ultranza. En este sentido, es menester tener en cuenta la intervención de la compañera de fórmula de Milei, la hoy vicepresidenta en ejercicio, Victoria Villarruel, quien se presenta públicamente como miembro de la “familia militar” en Argentina y ha sabido ganar protagonismo defendiendo el

¹⁷ La influencia de Rothbard en este punto es nuevamente notoria. Como bien ha señalado Miguel Bastos Boubeta (2004), hay sendas continuidades entre la teoría de clases de Marx y la de Rothbard: en ambos casos, se plantea la existencia de dos grandes clases, una explotadora y otra explotada. La diferencia es que, para Rothbard, al igual que para los liberales clásicos, “las clases se definen en relación con el estado mientras que en Marx se definen en relación a la posesión de los medios de producción” (Bastos Boubeta, 2004, p. 117).

¹⁸ El paralelismo de Yrigoyen con el líder libertario, sin embargo, no debe ser llevado demasiado lejos, pues si bien en ambos casos se identifica a una “oligarquía política” como causa de los males del país, en Yrigoyen la contrapartida de ella es una voluntad popular concebida de modo unanimista (Aboy Carlés, 2001), mientras que en Milei la idea de “un pueblo” no es la que predomina, sino la de una pluralidad de individuos sin fuertes vínculos entre sí (volveremos enseguida sobre esto). Este modo diferente de concebir al sujeto de la representación es el primer motivo por el que no considero que el mileismo sea un populismo. Un segundo motivo es que, mientras en los populismos existe un espacio para la regeneración de los adversarios (y en esto la experiencia yrigoyenista es emblemática), en Milei la frontera se construye de modo taxativo: quien se identifica como adversario debe ser “eliminado”, sin que exista posibilidad alguna de regeneración. Y existe finalmente un tercer motivo: como bien señaló Sebastián Barros (2017), los populismos dividen a la comunidad en dos, mientras que en las experiencias de derecha contemporáneas (como el trumpismo, el bolsonarismo, y también el mileismo), existe una tripartición de la comunidad: el pueblo, el poder y los elementos a ser excluidos porque no pueden ni deben ser gobernados (los “socialistas”, en el caso de Milei).

accionar que las Fuerzas Armadas desplegaron en la “guerra contra la subversión” de los años 70.

La complementariedad entre un acérrimo liberalismo económico y social y un acérrimo autoritarismo político está lejos de constituir un rasgo original de LLA. Fenómenos similares surgen actualmente en otros países de occidente —al punto de que el “neoliberalismo autoritario” se presenta hoy casi como un rasgo de época (Brown, 2018; Chamayou, 2022; Fraser y Sunkara, 2019; Traverso, 2016)—. Desde luego, también en nuestro pasado nacional encontramos experiencias análogas. En este sentido, parece lógica la identificación de los libertarios con la empresa comandada por Roca a fines del siglo XIX. A su modo, el roquismo —como nos lo recuerdan los estudiosos del tema (Botana, 1977)— también supo ser tan fuertemente liberal en lo económico-social como conservador y autoritario en lo político. Pero el espejo de la historia arroja nuevamente aquí una imagen distorsiva. El autoritarismo de Roca era inescindible de un proyecto de nación. El control férreo del Estado tenía en su caso un objetivo preciso: imprimir desde arriba una forma definida a una sociedad que, por el carácter reciente de su formación, parecía todavía no tener ninguna. En el mileismo no sólo la cuestión nacional está muy diluida¹⁹. La idea de un “arriba” desde donde formatear a los individuos es lo que se rechaza de plano. La ideología libertaria de Milei no sólo atenta contra toda intervención estatal. De modo más profundo, ella rechaza cualquier “reducción a la unidad” que lo político pueda operar. Esto nos introduce de lleno en la cuestión de la democracia, sobre lo que a continuación vamos a reflexionar.

IV. La comunidad imposible.

Existe en Milei una ausencia llamativa. Cuando analizamos los discursos que concibieron a 1916 como problema, observamos que esta fecha casi nunca estaba sola, en tanto siempre se la vinculaba con otra de la cual ella sería el efecto o la continuación. Nos referimos, claro está,

¹⁹ En el discurso de Milei es posible identificar algunos elementos nacionalistas (empezando por la reivindicación de un pasado argentino de grandeza). Sin embargo, su caso es muy diferente al de otras experiencias contemporáneas de ultraderecha —como las lideradas por Trump, VOX, Bolsonaro, Meloni, etc.—, en las cuales el nacionalismo juega un rol protagónico, haciendo que ellas tengan componentes proteccionistas, antiglobalizadores, xenófobos y racistas. En Milei no existe nada de eso. Sus políticas son, por ese motivo, casi el exacto reverso de las sostenidas por aquellas otras fuerzas de derecha con las cuales se lo suele asociar (Milei es pro-globalizador, reivindica la inmigración, es refractario a la soberanía monetaria, etc.).

a 1912. ¿Hasta qué punto el verdadero problema no era Yrigoyen sino la legislación que había hecho posible su llegada a la casa de gobierno? Este interrogante, desde luego medular, daba lugar a respuestas diferentes y cambiantes. Los desplazamientos de una fecha a la otra serán así permanentes, en función de que se identificara como problema principal a la propia democracia de sufragio universal, a la sorpresiva aparición de un partido que usufructuó y echó a perder la aplicación de una ley que en sí misma podía no ser del todo problemática, o bien a ambas a la vez.

Milei nunca pone el foco en 1912. Puede entonces interpretarse que para él el problema no es la democracia ni el sufragio universal, sino el partido que accedió al gobierno al calor de dicha legislación. ¿Es esto así? ¿Qué concepción de la democracia y del sufragio tiene el líder libertario? En una entrevista televisiva dos periodistas le preguntaron explícitamente a Milei cuál era su postura sobre la *democracia*. Él escabulló la respuesta retrucando: “¿Ustedes conocen el teorema de la imposibilidad de Arrow?”. Ante la negativa de las entrevistadoras, él intentó explicar dicho teorema del siguiente modo:

Aun cuando vos tengas que todos los individuos son racionales y respetan los órdenes de preferencia en términos de transitividad, aun así en el agregado eso no te asegura la consistencia del resultado. O puesto de otra manera: si ponés en una votación a elegir, digamos, entre tres lobos y una gallina quién va a ser el plato de la noche, digamos, ¿sabés cómo termina?²⁰

Lo más saliente y notorio de las palabras de Milei está dado, desde luego, por el hecho de que, al escatimar una respuesta taxativa a favor de la democracia, no hace sino dejar en evidencia su desconfianza frente a ella. Pero hay también otros aspectos que pueden indagarse en el pasaje citado, empezando por la remisión al teorema de Arrow²¹. No interesa

²⁰ Milei, J. (13 de agosto de 2021). “En mi mundo ideal no existe el Estado”: Javier Milei en Verdad/Consecuencia. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=7MmJ_92uWG4

²¹ Kenneth Arrow (1921-2017) fue uno de los más importantes economistas neoclásicos del siglo XX. En su libro *Social choice and individual values* (1951) propuso su luego famoso “teorema de la imposibilidad”, el cual contribuyó a hacerlo merecedor del Premio Nobel de Economía en 1972. Es importante destacar que las reflexiones de Arrow no estaban dirigidas a cuestionar a la democracia como régimen político, sino a señalar las dificultades con las que se enfrentan las reglas de decisión a la hora de agregar preferencias, una cuestión que ya antes había sido problematizada por Condorcet con su renombrada “paradoja”. Sería recién en la década de 1980, de la mano de William Riker y su libro sugestivamente titulado *Liberalism against populism. A confrontation between the theory of democracy and the theory of social choice* (1982), cuando las contribuciones de Arrow fueron llevadas a la reflexión teórico política para introducir interrogantes sobre el régimen democrático. Una sucinta y esclarecedora recopilación de los argumentos esgrimidos por estos autores se encuentra en Sánchez-Cuenca Rodríguez (2010, pp. 26-40).

tanto aquí cuán fiel o no pueda ser su interpretación sobre él. Resulta significativo, para nosotros, que a través de dicho teorema Milei problematice los mecanismos de configuración mismos del vínculo social y político. Milei, como es visible, postula la existencia de una radical discontinuidad entre individuo y sociedad. Es imposible, para él, que *los agregados individuales* formen un todo *consistente*. Entre las preferencias individuales tal como ellas se expresan a través del sufragio mayoritario y el resultado *global* que éste arroja no habría ninguna relación armónica. Esto significa que los individuos serían irreductibles a una representación que los abarque. El dispositivo del voto no puede representar de modo efectivo a cada uno de los individuos. Y si no representa a cada uno de ellos, ¿qué es, en el fondo, lo que éste representa?

La formulación de estos interrogantes tiene profundos efectos para su concepción de la comunidad política, en tanto implica, precisamente, la posible imposibilidad de toda comunidad. Las únicas entidades legítimas son para Milei los individuos. No se puede esperar que de la unión espontánea entre ellos que promueve el sufragio surja algo superior del cual ellos se puedan sentir parte. Una pérdida irreparable los aqueja cuando se someten al voto mayoritario. El espectro de la alienación hace así su acto de presencia.

Toda totalidad, *por el hecho de serlo*, es coercitiva para Milei. Por ello lo *social* deviene para él necesariamente en *socialista*, lo *común* en *comunista*, lo *colectivo* en *colectivista* y lo popular en *populista*. Cualquier tentativa de homogeneizar las heterogeneidades radicales (las individualidades) sería inherentemente violenta, en tanto esconde una ideología siniestra que debe ser señalada y denunciada²². De allí que “el pueblo”, en su concepción, sea tan perverso como “el estado”. Y, en última instancia, podría pensarse, el problema principal del Estado es

²² El propio Milei, desde luego, al actuar políticamente, no escapa al mecanismo que denuncia en los demás. Es decir: en tanto referente de una fuerza política, Milei construye un *nosotros* que supone una unificación de voluntades heterogéneas. Como bien ha señalado Javier Franzé, “un anarcocapitalista bien puede construir un pueblo” (2023, párr. 7). Sin embargo —como también sugiere Franzé— ese *pueblo* libertario tiene características específicas: no se concibe como manada ni rebaño, sino como una multiplicidad de “leones” empoderados. Puede verse allí una tensión: por un lado, al rechazarse la figura del rebaño, se niega la pretensión de homogeneización; pero, por otro lado, al quedar todos los seguidores de Milei inscriptos en una misma categoría (la de “leones”) esa homogeneización que era negada se ve inevitablemente reafirmada. Todo lo cual remite a la propia especificidad de lo político, que, como han señalado Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985), no puede sino proceder a través de los mecanismos de la equivalencia y la diferencia.

que hace descansar su poder soberano sobre una fuente de legitimidad (el pueblo) en sí misma ilegítima²³.

Ahora bien: si la intervención de Milei resulta tan inquietante no es sólo porque nos enfrenta al abismo de la disgregación comunitaria. Él se encarga además de mostrarnos qué yace más allá de la frontera a la que nos invita a arrojarnos. No es casual ni ingenua, en este sentido, su alusión a *lobos y gallinas*. También, desde luego, se puede tomar aquí en consideración su identificación con *el león*. Se trata, en todos los casos, de remisiones a lo salvaje que transmiten la idea de que, en ausencia del colectivo que hoy nos sujeta, lo que sobrevendría sería una suerte de regreso al estado de naturaleza, en el que los fuertes devorarán irremediabilmente a los débiles.

V. Palabras finales.

El radicalismo, según la conocida expresión de Tulio Halperín Donghi (1994, p. 31), ha sido tanto una máquina política como una religión cívica. Esta doble condición (terrenal y celestial, temporal y espiritual) estuvo en la base de su gran capacidad para interpelar y representar a amplios sectores de la ciudadanía argentina a principios del siglo XX.

¿Qué es lo que se cuestiona hoy, desde la prédica libertaria, cuando se traza una frontera frente a 1916? El aspecto más visible y notorio es el rechazo a “los políticos” que entonces “tomaron por asalto el poder” generando burocracias, reglamentaciones, prebendas y privilegios que impidieron al país continuar con el sendero de progreso iniciado en la segunda mitad del siglo XIX. Es un cuestionamiento directo a la máquina político-partidaria, a la cual se acusa de instaurar una lógica nociva tanto para el Estado (que se vació de administración para llenarse de política) como para la sociedad (los argentinos, denuncian los libertarios, dejaron de desarrollar actividades productivas, que se volvieron sumamente onerosas por los impuestos, y pasaron a vivir del empleo público). La eliminación de la *casta*

²³ En Murray Rothbard este argumento se formula con claridad. Afirma Rothbard: “Con la aparición de la democracia se ha redoblado la identificación del Estado con la sociedad hasta el punto de que es frecuente oír la expresión de sentimientos tales como ‘nosotros somos el Estado’; que son frases que violan casi todos los principios de la razón y el sentido común. El término colectivo ‘nosotros’ ha resultado ser muy útil porque ha hecho posible que la realidad de la vida política se enmascare bajo un camuflaje ideológico. Si ‘nosotros somos el Estado’, entonces cualquier mal que el Estado inflige a una persona no sólo es algo justo y no constituye un acto tiránico, sino que también es algo ‘voluntario’ y aceptado por la persona afectada (...) Por lo tanto hemos de hacer hincapié en que ‘nosotros’ no somos el gobierno; el gobierno y ‘nosotros’ no somos identificables. El gobierno en sentido estricto no ‘representa’ a la mayoría de las personas” (Rothbard, 2000, pp. 49-50).

política, de esa mediación infame que se interpuso entre sociedad y estado a expensas de los “argentinos de bien”, sería la condición primera para regenerar el cuerpo social y político de la nación.

Siendo este aspecto el más visible de la prédica mileista, quizá no sea el único. Puede también pensarse que la frontera frente a 1916 erigida por los libertarios es también una frontera contra el radicalismo entendido como *religión cívica*. Se ha vinculado la figura de Milei a la del profeta. Se han destacado sus arrebatos místicos. Son conocidos sus vínculos con rabinos de renombre —se rumorea incluso que estaría cercano a convertirse al judaísmo—. Se ha dicho, en definitiva, que promueve una nueva religión. Es ésta sin dudas una cuestión compleja, merecedora de un análisis específico. En todo caso, lo que surge de nuestra exploración es el aspecto *profanador* del líder libertario. Como hemos visto, Milei ha operado el derribo de cultos que hasta el momento habíamos considerado sagrados. La democracia, por caso. Creemos que no exageramos si afirmamos que nuestra democracia, tal como ella fue erigida en 1983, estuvo asentada sobre sólidos fundamentos religiosos. La “transición a la democracia” se jugó en el plano de la vida y de la muerte, y por eso ésta supo ser más que un régimen político y más que un mero sistema de toma de decisiones. La *procesión* marcó, de hecho, de uno u otro modo, a todos los actores que sellaron con su impronta el fin de la dictadura. Las rondas de las madres portando las fotos de sus hijos desaparecidos (¿y muertos?). Las marchas de los trabajadores a San Cayetano. Y Alfonsín con su amplia convocatoria a todos los ciudadanos, “sin distinción de partidos”, a sumarse a “la marcha en la que ya están los radicales y a cuyo frente van nuestros grandes muertos”.²⁴ El líder radical recitaba el Preámbulo como un “rezo laico”. Era una reactualización cabalmente oportuna y pertinente de la “religión civil” que el radicalismo había contribuido a hacer credo de las mayorías a principios del siglo XX. En la prédica de Alfonsín, había un reenvío permanente a la tradición. Pasado y presente se fundían para dotar a la Constitución, al Estado de derecho, a la democracia, a la política, y a los políticos, de un suelo firme sobre el cual hacer pie. Es ese suelo el que hoy se está resquebrajando. No sabemos qué surgirá de sus escombros. Por el momento, sólo podemos ver lo que se está desmoronando.

²⁴ Alfonsín, R. (27 de octubre de 1983). Alfonsín, cierre de campaña de 1983, discurso completo. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Tq6rOUvQCWs&t=6s>

Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- Arrow, Kenneth (1951). *Social choice and individual values*. Harvard: Harvard University Press.
- Barros, Sebastián (2002). *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*. Córdoba: Alción Editora.
- Barros, Sebastián (2017). No todo el mundo puede decir la verdad. Foucault, la *parrhesía* y el populismo. *Las Torres de Lucca*, 11, 241-270.
- Bastos Boubeta, Miguel Anxo (2004). Un reaccionario radical: el pensamiento político de Murray N. Rothbard. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, Vol. 3 (1), pp. 111-124.
- Benegas Lynch (h), Alberto (1999). *Las oligarquías reinantes*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- Benegas Lynch (h), Alberto (2017). ¿Es posible el gobierno limitado? *Procesos de Mercado. Revista Europea de Economía Política*, XIV (2), 333-368.
- Benegas Lynch (h), Alberto (2022). Alem y Milei, dos caras de la misma moneda. *Infobae*, 30 de abril de 2022. <https://www.infobae.com/opinion/2022/04/30/alem-y-milei-dos-caras-de-la-misma-moneda/>
- Benegas Lynch (h), Alberto (2023). Es urgente que el radicalismo vuelva a sus fuentes. *La Nación*, 4 de enero de 2023.
- Botana, Natalio (1977). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Botana, Natalio, Gallo, Ezequiel y Fernández Eva (1997). *Serie Archivo Alvear. 1. La crisis de 1930*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella.
- Brown, Wendy (2018). Neoliberalism's Frankenstein: Authoritarian Freedom in Twenty-First Century "Democracies". *Critical Times*, 1(1), 60-79. <https://doi.org/10.1215/26410478-1.1.6>
- Chamayou, Grégoire (2022). *La sociedad ingobernable. Una genealogía del liberalismo autoritario*. Madrid: Akal.
- Devoto, Fernando (2006). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en Argentina. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Feiwel, George (1987). *Arrow and the Foundations of the Theory of Economic Policy*. New York: New York University Press.
- Franzé, Javier (2023). Leones por corderos: sobre el triunfo de Milei. *La Jornada*, Veracruz. Recuperado de: <https://jornadaveracruz.com.mx/opinion-internacional/leones-por-corderos-sobre-el-triunfo-de-milei/>
- Fraser, Nancy y Sunkara, Bhaskar (2019). *The old is dying and the new cannot be born. From progressive neoliberalism to Trump and beyond*. London: New York, Verso.
- Funes, Patricia (2008). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Halperin Donghi, Tulio (1994). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel.

- Jauretche, Arturo (1939). Democracia y electoralismo. *Argentinidad. Publicación de las Organizaciones Juveniles Forjistas de Entre Ríos*, Gualeguaychú, Año I, No. I.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1985). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayos sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Lebensohn, Moisés (1956). *Pensamiento y acción*. Buenos Aires: s/d de edición.
- Lugones, Leopoldo (1962). *La Grande Argentina*. Buenos Aires: Huemul.
- Martínez Mazzola, Ricardo (2018). De la pampa al suburbio. La indagación sobre las raíces del caudillismo en los años yrigoyenistas. En Carlos Altamirano y Adrián Gorelik (dirs.). *La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX* (pp. 141-154). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Melo, Julián (2009). *Fronteras populistas. Populismo, peronismo y federalismo entre 1943 y 1955*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Morresi, Sergio (2010). El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional. *Sociohistórica*, 27, 103-135.
- Morresi, Sergio, Vicente, Martín y Saferstein, Ezequiel (2023). Las derechas argentinas en el siglo XXI. Entre la nueva política y el anti-izquierdismo radicalizado En Frédéric Languet y María Laura Reali (coords.). *Las ideologías de la nación. Memorias, conflictos y resiliencias en las Américas* (pp. 177-200). Rosario: Prohistoria.
- Palti, Elías (2023). El fenómeno Milei: La ultraderecha, el progresismo y la “articulación populista” según Laclau. *Revista Común*. <https://revistacomun.com/blog/el-fenomeno-milei/>
- Riker, William (1982). *Liberalism against populism. A confrontation between the theory of democracy and the theory of social choice*. Prospect Heights: Waveland Press.
- Rothbard, Murray (2000). Anatomía del Estado. En Murray Rothbard, *El igualitarismo como rebelión contra la naturaleza y otros ensayos* (pp. 49-76). Alabama: Ludwig von Mises Institut.
- Rothbard, Murray (2022). *Colectivismo bélico. El poder, las empresas y los intelectuales durante la Primera Guerra Mundial*. Madrid: Unión Editorial.
- Sánchez-Cuenca Rodríguez, Ignacio (2010). *Más democracia, menos liberalismo*. Buenos Aires: Katz.
- Seman, Ernesto (2021). *Breve historia del antipopulismo. Los intentos por domesticar a la Argentina plebeya, de 1810 a Macri*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Stefanoni, Pablo (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el progresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Traverso, Enzo (2016). Espectros del fascismo: Pensar las derechas radicales en el siglo XXI. *Herramienta*, 58. <https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=2555..>
- Uriburu, José Félix (1933). *La palabra del General Uriburu. Discursos, manifiestos*,

declaraciones y cartas publicadas durante su gobierno. Buenos Aires: Roldán.

Vicente, Martín (2015). *De la refundación al ocaso: los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura.* La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

Wasserman, Fabio (2021). *En el barro de la historia. Política y temporalidad en el discurso macrista.* Buenos Aires: SB editorial.

Fuentes

Alfonsín, Ricardo (27 de octubre de 1983). Alfonsín, cierre de campaña de 1983, discurso completo. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Tq6rOUvQCWs&t=6s>

Benegas Lynch (h), Alberto. Alem y Milei, dos caras de la misma moneda (30 de abril de 2022). Infobae. <https://www.infobae.com/opinion/2022/04/30/alem-y-milei-dos-caras-de-la-misma-moneda/>

Benegas Lynch (h), Alberto. Es urgente que el radicalismo vuelva a sus fuentes (4 de enero de 2023). La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/es-urgente-que-el-radicalismo-vuelva-a-sus-fuentes-nid04012023/>

Milei, Javier [@JMilei]. (25 de junio de 2019). X. <https://x.com/JMilei/status/1273651985254887425?s=20>

Milei, J. (13 de agosto de 2021). “En mi mundo ideal no existe el Estado”: Javier Milei en Verdad/Consecuencia. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=7MmJ_92uWG4

Milei, Javier (7 de agosto de 2023). Discurso de Javier Milei en el Movistar Arena. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=ORTIT-cQBQg>

¿Cuál fue el mejor presidente de la historia argentina? Qué respondieron los candidatos de las PASO (9 de septiembre de 2021). La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/politica/cual-fue-el-mejor-presidente-de-la-historia-argentina-que-respondieron-los-candidatos-de-las-paso-nid09092021/>

El día que Javier Milei contó que su terapia es pegarle a un muñeco con la cara de Raúl Alfonsín (25 de septiembre de 2023). Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/591727-el-dia-que-javier-milei-conto-que-su-terapia-es-pegarle-a-un>